
Raúl Paz, Ramiro Rodríguez

LA EFICIENCIA DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN ARGENTINA: RETOMANDO LA ESENCIA DE LA RELACIÓN INVERSA

Griffin, Khan e Ickowitz¹ (en adelante GKI) establecen que una de las implicancias de la relación inversa es que la producción por unidad de tierra (productividad) es frecuentemente más alta en las pequeñas explotaciones que en las más grandes. El uso intensivo y la mayor eficiencia relativa de la mano de obra por parte de las pequeñas explotaciones constituyen el factor clave para dotarlas de ciertas ventajas en el proceso productivo.

Para GKI, la existencia de una relación inversa entre la productividad de la tierra y el tamaño de la explotación es una de las principales razones que justifican los procesos de redistribución de la tierra a partir de reformas agrarias. La premisa central es que una mayor asignación de tierra a las explotaciones de pequeños productores impactará en un mayor aumento de la eficiencia y, en consecuencia, de la producción.²

Desde esta perspectiva, la reforma agraria constituye una herramienta clave para la reducción de la pobreza y la mejora de la equidad. La reforma agraria sobre una base redistributiva fue un tema muy presente en la agenda política de la década de 1960, y ha reaparecido recientemente con abordajes

¹ Griffin, Keith, Azizur Rahman Khan y Amy Ickowitz: "Poverty and the Distribution of Land". *Journal of Agrarian Change*, 2(3), 2002, p. 286.

² Deininger, K.: *Land Policies for Growth and Poverty Reduction*. Washington, D. C.: World Bank and Oxford University Press, 2003.

similares a los presentados en GKI,³ en los que se incluye la reforma agraria sobre la base de *mercados amigables*, fuertemente impulsada por el Banco Mundial.⁴

El artículo de GKI,⁵ que lleva por título “Poverty and the Distribution of Land”, ha estimulado un intenso debate sobre la existencia de la relación inversa, entre otros puntos, que se puso de manifiesto en un número especial del *Journal of Agrarian Change on Redistributive Land Reform Today*.⁶ Varios académicos, con un total de nueve artículos, analizan críticamente los aspectos más relevantes del tratamiento metodológico, analítico e ideológico brindados en GKI.⁷ En el número siguiente (julio del 2004) se editó un artículo de GKI⁸ en respuesta a la discusión del número especial de este *Journal*.

El trabajo de Dyer,⁹ uno de los nueve artículos mencionados, enfatiza y profundiza en la relación inversa. En su desarrollo presenta algunos problemas de orden conceptual y metodológico en dos trabajos¹⁰ que sirvieron de referencia para la hipótesis de GKI. Hay muchas pruebas con base empírica que muestran que se cumple la relación inversa, mientras que otras dan indicio de que esta relación toma la curva forma-U (inversa o directa).¹¹

³ Griffin, K., A. R. Khan y A. Ickowitz: “In Defence of Neo-Classical Neo-Populism”. *Journal of Agrarian Change*, vol. 4, n.º 3, 2004, pp. 361-386. World Bank. *World Development Report. Agriculture for Development*. Washington, D. C., 2008.

⁴ Byres, Terence J.: “Introduction: Contextualizing and Interrogating the GKI Case for Redistributive Land Reform”. *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 y 2): 1-6, 2004a; y “Agriculture and Development. Towards a Critique of the ‘New Neoclassical Development Economics’ and of ‘Neoclassical Neo-Populism’”. En *The New Development Economics: After the Washington Consensus*. Editado por Jomo, K.S. y Ben Fine. South Asia: Zed Books, 2006, pp. 223-247.

⁵ Griffin, Khan e Ickowitz: “Poverty and the Distribution of Land”, *op. cit.*

⁶ Volumen 4, números 1 y 2.

⁷ Griffin, Khan e Ickowitz: “Poverty and the Distribution of Land”, *op. cit.*

⁸ Griffin, Khan e Ickowitz, *op. cit.*, 2004.

⁹ Dyer, Graham: “Redistributive Land Reform: No April Rose. The Poverty of Berry and Cline and GKI on the Inverse Relationship”. *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 y 2): 45-72, 2004.

¹⁰ El trabajo de Albert Berry y William Cline (Berry, R. y W. Cline: *Agrarian Structure and Productivity in Developing Countries*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1979) y el de Cornia (Cornia, G.A.: “Farm Size, Land Yields and the Agricultural Production Function: An Analysis for Fifteen Developing Countries”. *World Development*, vol. 13, n.º 4, 1985, pp. 513-534) constituyen la base conceptual y metodológica del trabajo de GKI (*op. cit.*, 2002).

¹¹ Sender, John y Deborah Johnston: “Search for a Weapon of Mass Production in

Uno de los puntos más interesantes y sugerentes en este debate es la fuerte asociación existente entre la relación inversa y el modo de producción precapitalista o campesino, que se expresa en varios de los artículos incluidos en la revista.¹² Tales autores no desconocen que la relación inversa sea posible, especialmente en condiciones socioeconómicas precapitalistas, y remarcan que en un contexto dinámico de desarrollo capitalista agrario hay fuerzas que dan lugar al quiebre de esta relación inversa en la que la nueva tecnología y las economías de escala son un claro ejemplo.

Un reporte del Banco Mundial y en sintonía con lo recién comentado establece que la relación inversa constituye una poderosa razón para el acceso a la tierra a través de políticas que la distribuyan a los pequeños productores, incrementando así la eficiencia y la equidad.¹³ Sin embargo, el mismo documento sostiene que las ventajas de la pequeña producción, basada en la utilización de mano de obra familiar, ya no son tales debido a los altos costos de transacción (cuyo mercado principal son los supermercados y grandes intermediarios) y a las diferencias de rendimientos obtenidos por la utilización de las nuevas tecnologías.

En síntesis, las manifestaciones de GKI sobre la reforma redistributiva de la tierra, tomando como eje central la existencia de una relación inversa, han estimulado el intercambio y la crítica de varios especialistas. Lo cierto es, como lo expresan Johnston y Le Roux,¹⁴ que los hallazgos de las investigaciones empíricas entre el tamaño de la parcela y la productividad se encuentran bastante mezclados, y se observa que hay todavía un considerable debate y que aún no existe una respuesta empírico-teórica abrumadora hacia un sentido o hacia el otro.

Lo que se destaca en esta breve presentación es que, en realidad, al discutirse desde un plano metodológico y conceptual la existencia de una relación inversa, lo que se está debatiendo en esencia es la superioridad de la pequeña explotación y la posibilidad de un camino de desarrollo a favor

Rural Africa: Unconvincing Arguments for Land Reform". *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 y 2): 142-165, 2004. Khan, Mushtaq: "Power, Property Rights and the Issue of Land Reform. A General Case Illustrated with Reference to Bangladesh". *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 y 2): 73-106, 2004.

¹² Byres, Terence J.: "Neo-Classical Neo-Populism 25 Years On: Déjà Vu and Déjà Passé. Towards A Critique". *Journal of Agrarian Change*, 4 (1 y 2): 17-44, 2004b. Dyer, *op. cit.*, 2004. Sender y Johnston, *op. cit.*, 2004; Khan, *op. cit.*, 2004.

¹³ World Bank, *op. cit.*, 2008, p. 91.

¹⁴ Johnston, Deborah y Hester Le Roux: "Leaving the Household Out of Family Labour? The Implications for the Size-Efficiency Debate". *The European Journal of Development Research*, 19: 3, 2007, p. 357.

de la pequeña producción. Lo cierto es que en GKI¹⁵ se observa, como lo manifiesta Kay:¹⁶ “[...] la firme persuasión de que la agricultura familiar es superior a la gran agricultura capitalista [...]”. Esta aseveración dispara entonces la discusión en relación con la pequeña agricultura y sus estilos de producción (campesino y capitalista), y se considera uno de los temas centrales de este artículo.

Por otro lado, es sorprendente observar que cuando suelen abordar el tema de la relación inversa, en la práctica muchos de los trabajos empíricos se han detenido en otras dimensiones económicas más que en la eficiencia.¹⁷

De una gran parte de la literatura se desprende que las ventajas de las explotaciones que conforman la agricultura familiar por sobre las capitalistas se centran casi exclusivamente en el uso de la mano de obra familiar.¹⁸ También puede provenir de la forma en la que el estilo de producción de la pequeña producción¹⁹ (agricultura familiar y campesina) logra la no mercantilización de varios de los factores de la producción (además de la

¹⁵ GKI, *op. cit.*, 2002 y 2004.

¹⁶ Kay, Cristóbal: “Una reflexión sobre los estudios de pobreza rural y estrategias de desarrollo en América Latina”. En *La cuestión rural en América Latina: Exclusión y resistencia social*. México: ALASRU, 2006, p. 51.

¹⁷ Johnston y Le Roux, *op. cit.*, p. 356. Una dimensión muy usada en el debate de la relación inversa y su eficiencia ha sido la producción de un cultivo con respecto a la superficie, es decir, el rendimiento por unidad de tierra, lo que es equivalente a la productividad de la tierra o la productividad del uso de la mano de obra familiar. Tanto la productividad como la eficiencia constituyen dos ramas de un mismo árbol que es la competitividad. La productividad es un concepto más específico en su relación insumo/producto y se refiere exclusivamente a la cuestión productiva, mientras que el de eficiencia incorpora al análisis la dimensión maximizadora del beneficio.

¹⁸ Las diseconomías de escala en la mano de obra asalariada, originadas por los problemas de supervisión e incentivo, dan lugar a que las grandes explotaciones capitalistas encuentren mayores costos de la mano de obra con respecto a las más pequeñas. Así las pequeñas explotaciones usan su trabajo más intensivamente que las grandes y, por lo tanto, la productividad de la mano de obra familiar es más elevada por unidad de tierra (Binswanger, H. y K. Deininger: “South African Land Policy: The Legacy of History and Current Options”. *World Development*, vol. 21, n.º 9, 1993, p. 1452; Deininger, *op. cit.*, 2003, p. 81; Johnston y Le Roux, *op. cit.*, 2007, p. 359).

¹⁹ Las conclusiones de Carter (Carter, Michael R.: *Identification of the Inverse Relationship Analysis of Peasant Agricultural Production*. Oxford Economic Papers, New Series. Publicado por Oxford University Press, 1984) son que la relación inversa no es una consecuencia de un sesgo en la selección de la muestra de los productores, ni tampoco debido a un desconocimiento de la influencia de los efectos de la comunidad (mejor calidad del suelo en las pequeñas explotaciones con respecto a las grandes), sino más bien a *un modo de producción campesino* que explica dicha relación.

mano de obra, apropiación de tierras, pastoreo a monte, intercambio de herramientas con los vecinos, entre otros). Para autores como Van der Ploeg o Palerm,²⁰ la no mercantilización suele otorgar una dinámica particular a la pequeña producción, dotándola de cierta eficiencia como también de una cierta peculiaridad en el proceso productivo, lo que hace poco atractiva la penetración del capitalismo en ciertas esferas de la producción agrícola.

La eficiencia constituye entonces un concepto central, especialmente al momento de comparar el funcionamiento económico de las explotaciones familiares con las capitalistas.²¹

La maximización del beneficio exige que una explotación tome correctamente tres decisiones. La primera se orienta a elegir el nivel de producción (*output*) que maximice el beneficio. Esto sucede cuando la unidad económica produce una cantidad para la cual el ingreso marginal iguala al costo marginal. La segunda se da sobre la base de todas las combinaciones de insumos (*inputs*) posibles que sirven para alcanzar el nivel de producción anterior; la explotación debe seleccionar aquella combinación que minimiza el costo de producción. Finalmente, la unidad económica debe obtener el nivel de producción elegido con la cantidad mínima de insumos posibles; esto sucedería cuando ella trabaje sobre su frontera de producción. A partir de lo expuesto, se podría hablar de tres tipos de eficiencia:

- Eficiencia técnica: Cuando se obtiene el máximo *output* posible con la combinación de *inputs* empleada.
- Eficiencia de escala: Cuando la explotación está produciendo en una escala de tamaño óptima, que es la que le permite maximizar el beneficio.
- Eficiencia asignativa: Cuando se logra combinar los *inputs* en la proporción que minimiza el costo de producción.

En los casos en los que interviene la producción campesina, el cálculo resulta ser más dificultoso. Kervyn²² señala algunas características inherentes a

²⁰ Van der Ploeg, J.: "El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización". En Sevilla Guzmán y González de Molina (editores): *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: Ed. La Piqueta, 1992. Van der Ploeg, J.: *The Virtual Farmer: Past, Present and Future of the Dutch Peasantry*. The Netherlands: Ed. Royal Van Gorcum, 2003. Palerm, A.: *Antropología y marxismo*. México: Ed. Nueva Imagen, 1982.

²¹ Álvarez Pinilla, A.: *La medición de la eficiencia y la productividad*. Madrid: Ediciones Pirámide, 2001.

²² Kervyn, Bruno: *La economía campesina en el Perú: Teorías y políticas*. Cuzco: Ed. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1987.

la producción campesina que complican este tipo de estudios, entre las que se destacan: heterogeneidad de condiciones (ecológicas, culturales, geográficas, de recursos, etcétera), dispersión espacial entre las distintas unidades, factores aleatorios en la producción (clima, ciclos biológicos, etcétera), diversificación de la producción, factores de la producción no mercantilizados, interdependencia general entre las distintas actividades productivas dentro de la misma finca y diferencias de objetivos entre los productores (y, consecuentemente, de comportamientos, acordes con cada objetivo).

Todas estas cuestiones llevan a que la recolección de datos homogéneos y fidedignos no sea tarea sencilla. Para estos casos se propone la utilización de una herramienta conocida como análisis envolvente de datos (DEA). El DEA propone utilizar métodos de programación lineal para construir una especie de superficie o frontera a partir de datos puntuales recopilados.

Precisamente, el cálculo de la eficiencia relativa, a partir de técnicas econométricas como el DEA, entre explotaciones con una fuerte base familiar respecto de las capitalistas, será el segundo tema que concitará la atención de este artículo.

Estas dos preocupaciones centrales que tratará de desentrañar este texto estarán enmarcadas en un estudio de caso concreto en el que se identifica claramente a los distintos actores productivos (agricultura familiar y capitalista), en un marco espacial geográficamente definido (la cuenca lechera caprina de la provincia de Santiago del Estero, Argentina) y con una actividad productiva concreta (la producción de leche de cabra).

El reconocimiento y la caracterización de los procesos de transformación de la pequeña producción conducen necesariamente a un análisis más amplio y a un intento de conceptualización concerniente a la presencia de la agricultura familiar y el desarrollo capitalista,²³ especialmente en aquellos países en los que, como en Argentina, se suele pensar que no hay un sector de pequeños productores y menos aun de campesinos.²⁴

²³ Bryceson, D., C. Kay y J. Mooij: *Disappearing peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. England: Ed. ITDG Publishing, 2001. Wood, Ellen. "Peasants and Market Imperatives". En Akram-Lodhi y Kay (editores): *Peasants and Globalization Political Economy, Rural Transformation and the Agrarian Question*. Routledge Editores, 2007.

²⁴ Gavin Kitching (*Seeking Social Justice Through Globalization*. Pennsylvania State University Press, 2001) enfatiza que las actuales economías de exportación de productos agropecuarios como los Estados Unidos, Canadá, Argentina, Australia y Nueva Zelanda no tienen un sector campesino y, por lo tanto, no necesitan eliminarlos como una condición para el desarrollo.

LA AGRICULTURA FAMILIAR EN ARGENTINA

El origen del término *agricultura familiar*

La utilización del término *agricultura familiar* en Argentina y en otros países latinoamericanos es un fenómeno muy reciente. Bajo la denominación de agricultura familiar²⁵ se han encuadrado distintos actores sociales agrarios que fueron conceptualizados en momentos diferentes y en contextos regionales y de formaciones sociohistóricas diversas.

En este término convergen, entonces, figuras sociales como el pequeño productor, el minifundista, el campesino, el chacarero, el colono, el productor familiar y también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios.²⁶ A primera vista, el denominador común de estos diversos actores sociales es la presencia de trabajo —tanto en el proceso productivo como en la gestión de la explotación— proporcionado principalmente por la familia.

El interés por la agricultura familiar, como un concepto más amplio, está alentado por novedosos y variados fenómenos que se dan en diferentes esferas. Se aprecia asimismo la intensificación de la concentración de la producción agropecuaria, en cuyo acelerado proceso ha sido afectado el campesino ubicado en las regiones extrapampeanas, pero también, y con mucha mayor intensidad, el colono, el chacarero o el *farmer*, distribuido principalmente en la región más rica del país (la pampeana).

En la esfera de lo político-institucional, la agricultura familiar comenzó a tener un viso de reconocimiento y legitimidad a partir de los fuertes procesos políticos y sociales encabezados fundamentalmente por la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA), en conjunto con los distintos movimientos campesinos y algunos programas nacionales orientados al apoyo de la pequeña producción.²⁷

²⁵ Uno de los primeros trabajos que buscó captar la diversidad agraria en el campo argentino fue el de Archetti y Stolen (Archetti, E. y K. Stolen: *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 1975), que reconoce la presencia de un tipo social que no es ni campesino ni capitalista.

²⁶ Foro Nacional de la Agricultura Familiar. Documento “Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar”. Buenos Aires, 2006, p. 4.

²⁷ Márquez, Susana: *Un año de foro: Crónica, realizaciones y perspectivas del ejercicio de diálogo político desarrollada por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar*. Buenos Aires, 2007.

Así lo revelan distintos acontecimientos y eventos como la creación del Foro Nacional de la Agricultura Familiar que comenzó a sesionar a inicios del año 2005. Por otro lado, en el ámbito regional, en el Mercosur comenzaron a funcionar las Reuniones Especializadas de Agricultura Familiar (REAF) con presencia de autoridades de los ministerios de Agricultura de Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina. Finalmente, y en el marco de este proceso de reconocimiento y revalorización de la agricultura familiar en el diseño estratégico de políticas públicas, surgió la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar dentro de la SAGPyA, que se concretó en octubre del 2008.

Este renovado interés por la agricultura familiar en algunos países latinoamericanos,²⁸ y en especial en Argentina, coincide con los debates contemporáneos europeos²⁹ en los que las nociones de agricultura campesina o la diversidad existente en los distintos estilos de producción están reemergiendo como elementos claves para comprender los distintos procesos que aparecen en el mundo rural europeo. También es coincidente con los trabajos orientados a países como China, Corea del Sur o Taiwán, entre otros, donde, a partir de tales estudios, comenzó a conocerse el rol que jugó la agricultura campesina en el desarrollo económico de los países asiáticos.³⁰

Definición y cuantificación de la agricultura familiar en Argentina

En los distintos trabajos que buscan estimar el número de pequeños productores en la estructura agraria argentina³¹ se observan diferencias ocasionadas

²⁸ Recientemente en Brasil se editó un libro muy interesante como resultado del “1º Coloquio de Agricultura Familiar y Desarrollo Rural”, en el que se presenta una cantidad de estudios referentes a la diversidad de la agricultura familiar (véase Schneider, Sergio: *A diversidade da agricultura familiar*. Brasil: Ed. UFRGS, 2006).

²⁹ Van der Ploeg, J.: *The Virtual Farmer: Past, Present and Future of the Dutch Peasantry*. The Netherlands: Ed. Royal Van Gorcum, 2003. *Seeds of Transition*. Países Bajos: Ed. Royal Van Gorcum, 2004. *The New Peasantries: Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. London: Ed. Earthscan, 2008. McMichael, Philip: “Peasants Make their Own History, but not Just as they Please”. *Journal of Agrarian Change*, 8 (2): 205-228, 2008.

³⁰ Bryceson *et al.*, *op. cit.*, 2001. Griffin, *et al.*, *op. cit.*, 2002. Kay, Cristóbal: “Why East Asia Overtook Latin America?: Agrarian Reform, Industrialization and Development”. *Third World Quarterly*, 23 (6): 1073-1102, 2002; *op. cit.*, 2006.

³¹ Fundamentalmente a partir de datos provenientes del Censo Nacional Agropecuario

principalmente por los diversos criterios de corte que se utilizaron; pese a ello, no se aprecia una variación considerable en su cuantificación.

Así, en el caso de la estimación realizada por el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), se calculan alrededor de 128.000 familias rurales agrarias pobres, que representan cerca del 31% del total de las explotaciones.³² El Programa Social Agropecuario ha cuantificado su población objetivo en 159.712 productores (38,5%). El IICA-PROINDER ha estimado, sobre la base del Censo Nacional Agropecuario 1988, la presencia de cerca de 245.000 explotaciones de pequeños productores (casi el 59%).

A fines del año 2006, el IICA-PROINDER encaró un nuevo estudio en el que se logró una definición operativa muy interesante con base en los resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002; de hecho, ésta es la más amplia estimación de la que se dispone en la actualidad.

La definición operativa utilizada por el estudio IICA-PROINDER³³ establece como pequeños productores a aquellos productores o socios que trabajan directamente una explotación agropecuaria (EAP) y que no poseen trabajadores no familiares remunerados permanentes. Sobre estas dos dimensiones se constituyó la Base de Datos de Pequeños Productores.

Posteriormente se analizó su distribución por rango de superficie definiendo el límite físico para la explotación productiva que pueda ser realizada por el pequeño productor con su trabajo directo, el de su familia y el de personal contratado transitoriamente:

- posee una superficie total de la explotación de: hasta 500 Ha en las provincias de Corrientes y Misiones; hasta 1.000 Ha en provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe, Mendoza, San Juan, San Luis, Chaco, Formosa y Santiago del Estero; hasta 2.500 Ha en las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja y Neuquén; y hasta 5.000 Ha en las provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego;

(CNA) realizado en el año 1988 (INDEC: “Resultado general del Censo Nacional Agropecuario 1988. Provincia de Santiago del Estero”. Documento n.º 25. Buenos Aires, 1988), Censo Nacional de Población 2001, entre otros.

³² Craviotti, C.: “La focalización en el PROINDER”. Serie Documentos de Formulación n.º 4. Buenos Aires: PROINDER/SAGPYA, 2001, p. 55.

³³ Obschatko, E., M. Foti y M. Román: *Los pequeños productores en la República Argentina: Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al CNA 2002*. Serie Estudios e Investigaciones n.º 10. Buenos Aires: Ed. IICA, 2007, p. 36.

- posee una superficie cultivada de: hasta 500 Ha en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe, Chaco, Formosa, Santiago del Estero y San Luis; hasta 25 Ha en las provincias de Neuquén, Río Negro, San Juan y Mendoza; y hasta 200 Ha en el resto del país; o posee hasta 500 unidades ganaderas en todas las provincias del país.

El procesamiento de los datos censales con la definición de pequeño productor adoptada establece para el año 2002 un total de 218.868 (65,6% del total) pequeños productores en todo el país, que ocupan el 13,5% (23'196.642 Ha) de la superficie total de las EAP.

Esta definición,³⁴ la más amplia que se ha venido sosteniendo para estimar el número y la importancia social y económica de los pequeños productores en el país, está vinculada estrechamente con la categoría de *agricultura familiar*, y lo hace a partir de características estructurales.

Así, entonces, la definición de la pequeña producción queda subordinada a que tal conceptualización pueda ser traducida en criterios operativos (variables) posibles de extraer de la información censal vigente, reconociendo las limitaciones inherentes a la reducción del concepto a indicadores cuantitativos.

Posteriormente se utiliza una regionalización agroeconómica preexistente:³⁵ “[...] cuyo objetivo es agrupar espacialmente a los pequeños productores según las características comunes a las producciones que realizan, determinadas por las potencialidades agropecuarias de las distintas regiones del país”.³⁶ Finalmente, se hace una tipología de pequeños productores a partir de indicadores de nivel de capitalización:³⁷

- Tipo 1: Estrato superior de pequeño productor familiar capitalizado.
- Tipo 2: Estrato intermedio de pequeño productor familiar.

³⁴ El trabajo de González y Pagliettini (1996), que utiliza información del CNA 1988, estima en 245 mil las EAP, que representan más del 58% del total de explotaciones en el país (421.221 EAP). Una explotación queda comprendida como pequeño productor cuando el productor la dirige directamente, no utiliza trabajadores remunerados permanentes y no posee tractor o éste es obsoleto (con 15 años y más).

³⁵ Tsakoumagkos, P., S. Soverna y C. Craviotti: *Campeños y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina*. Serie Documentos de Formulación n.º 2. Buenos Aires: Ministerio de Economía/SAGPyA/PROINDER, 2000.

³⁶ Obschatko *et al.*, *op. cit.*, 2007, p. 34.

³⁷ Dicha tipificación es obtenida mediante cinco indicadores del nivel de capitalización: posesión de tractor, número de unidades ganaderas, superficie efectivamente regada, superficie implantada con frutales y superficie con invernáculos.

- Tipo 3: Estrato inferior de pequeño productor familiar: es el de menores recursos productivos (véase el cuadro 1).

Dos aspectos son claves en este estudio al momento de la definición de la agricultura familiar y sus tipos, siendo las características estructurales de las variables y su operatividad en términos censales aspectos que van de la mano y son indisolubles. El estudio presenta una gran coherencia interna, especialmente desde el abordaje metodológico, y resulta difícil refutarlo en el momento mismo de aceptar uno de los principales axiomas o hipótesis: “que pueden establecerse ‘tipos’ en relación con variables de estructura de la explotación”.³⁸

Ya de forma más específica a los objetivos de este artículo, es el grupo tipo 3³⁹ el que concentrará la mayor atención en cuanto se asemeja más al grupo social *campesino*. Así, el estrato inferior de pequeño productor familiar es aquel:

[...] cuya dotación de los recursos no le permite vivir exclusivamente de su explotación y mantenerse en la actividad (es inviable en las condiciones actuales trabajando solo como productor agropecuario), por lo que debe recurrir a otras estrategias de supervivencia (trabajo fuera de la explotación, generalmente como asalariado transitorio en changas y otros trabajos de baja calificación), posee acentuadas condiciones de pobreza, y su mantenimiento en el campo se explica, en una gran mayoría de casos, por el aporte que recibe de programas públicos de asistencia social y por otros ingresos eventuales.⁴⁰

El cálculo de la eficiencia entre explotaciones con una fuerte base familiar con respecto a las capitalistas sitúa al estudio de caso en una zona de riego de la provincia de Santiago del Estero. Ésta es una de las provincias más pobres del país, sobre todo si se considera que el 58% de los hogares tienen carencias. Su estructura agraria se conforma por 20.949

³⁸ Obschatko *et al.*, *op. cit.*, 2007, p. 36.

³⁹ En este grupo se incluye a un tipo de explotación calificada como “explotaciones sin límites definidos” (para mayor detalle véase Paz, Raúl: “Estructura agraria en la provincia de Santiago del Estero: Los campesinos ocupantes. Algunas pautas para su desarrollo”. *Realidad Económica* n.º 132. Buenos Aires: Ed. IADE, 1995; “Los campesinos ocupantes en el noroeste argentino: Una realidad para conocer”. *Meridiano* n.º 2. Buenos Aires: Fundación Humboldt, 1996; “¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino?: Evolución y crecimiento en la última década”. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 31, n.º 61. Canadá, 2006b).

⁴⁰ Obschatko *et al.*, *op. cit.*, 2007, p. 36.

Cuadro 1
Número de explotaciones agropecuarias (EAP), superficie total y superficie media para el total de pequeños productores (PP) y tipos, según total del país (Censo Nacional Agropecuario 2002)

| N.º de EAP | EAP total de PP | | PP-Tipo 1 | | PP-Tipo 2 | | PP-Tipo 3 | |
|------------|-----------------|---------------------|------------|---------------------|-----------|---------------------|-----------|---------------------|
| | Sup. (Ha) | Sup. media (Ha/EAP) | Sup. (Ha) | Sup. media (Ha/EAP) | Sup. (Ha) | Sup. media (Ha/EAP) | Sup. (Ha) | Sup. media (Ha/EAP) |
| 218.868 | 23'519.642 | 107 | 11'364.699 | 241,6 | 6'268.981 | 107,0 | 5'885.962 | 52,0 ⁴¹ |

Fuente: Obschatko, E., M. Foti y M. Román. *Los pequeños productores en la República Argentina: Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al CNA 2002*. Serie Estudios e Investigaciones n.º 10. Buenos Aires: Ed. IICA, 2007, p. 57.

⁴¹ Para un lector poco familiarizado con el contexto agrario argentino resultará difícil entender el tamaño de las superficies. A los efectos de entenderlo se puede decir que son superficies comprendidas por condiciones agroecológicas marginales, que se ubican principalmente en la puna y en los montes de la región del noroeste chaqueño.

explotaciones, de las cuales, según la cuantificación de Obschatko,⁴² 17.453 (el 83%) se encuentran en la categoría de pequeños productores, y, de ese grupo, 12.525 (el 72%) pertenecen al tipo 3, con una superficie promedio por explotación de 30 Ha. Otro abordaje de cuantificación para el sector de pequeños productores para la provincia,⁴³ utilizando información proveniente del Censo Nacional Agropecuario 2002, muestra la presencia de 14.215 explotaciones campesinas que representan el 67,80% del total de explotaciones agropecuarias. Dicha caracterización podría asociarse al tipo 3 de la cuantificación anteriormente expuesta.

Permanencia diferencial de la agricultura familiar: Una comparación intercensal

La comparación entre los dos últimos Censos Nacionales Agropecuarios (CNA 1998 y 2002) indica para Argentina una caída del 21% del total de explotaciones agropecuarias. Esta tendencia es coincidente con lo que sucede en economías más desarrolladas, que señalan para este último siglo un fuerte proceso de desaparición o de reducción del número de explotaciones agropecuarias.⁴⁴

Un proceso de desaparición continuado asociado a que tal desaparición se concentra en la franja de las pequeñas explotaciones familiares con escasa

⁴² *Ibid.*

⁴³ Paz, R.: "El campesinado en el agro argentino: ¿Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* n.º 81. Ámsterdam, Países Bajos: Ed. CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos), 2006a. Se consideran explotaciones campesinas aquéllas menores de 10 Ha que se ubican en la zona de riego y 100 Ha para aquéllas establecidas en el área de secano. Ello solo es considerado para las explotaciones con límites definidos, mientras que las explotaciones sin límites son apreciadas en su totalidad como explotaciones campesinas.

⁴⁴ Por nombrar solo algunos países, Francia muestra en estas últimas tres décadas una caída de cerca del 54% que representa alrededor de 830.000 explotaciones; Alemania, para el mismo periodo (1970-1995), denota una disminución de casi 500.000 explotaciones, que representan el 47% del total; e Italia, país donde menos disminuyeron, muestra una caída de 367.800 explotaciones, que representan solo el 12,9%. Procesos similares se dan para los Estados Unidos, donde, para el mismo periodo analizado, han desaparecido 818.391 explotaciones (Azcuy Ameghino, Eduardo: "La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: Evidencias estadísticas en países seleccionados y problemas de teoría e historia". En *4tas. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires, 2005).

extensión de tierra, constituye la principal característica de este proceso.⁴⁵

Para Argentina, como muestra el cuadro 2, el mayor impacto de la disminución de explotaciones se observa en la región pampeana, y se aprecia en otras regiones una caída leve.

Cuadro 2
Número de explotaciones, superficie promedio por explotación
(en hectáreas) y variación porcentual según regiones.

| Región | EAP | EAP | Var. | Sup. media | Sup. media | Var. |
|-------------------|----------------|----------------|------------|--------------|--------------|-----------|
| | CNA 1988 | CNA 2002 | % | CNA 1988 | CNA 2002 | % |
| Cuyo | 46.222 | 37.959 | -18 | 148,9 | 198,0 | 33 |
| NEA | 85.249 | 70.036 | -18 | 246,6 | 301,2 | 22 |
| NOA | 72.183 | 67.373 | -7 | 395,9 | 393,3 | -1 |
| Pampeana | 196.254 | 138.828 | -29 | 395,6 | 533,2 | 35 |
| Patagonia | 21.313 | 17.726 | -17 | 3.746,4 | 4.127,1 | 10 |
| Total país | 421.221 | 332.057 | -21 | 469,0 | 587,7 | 25 |

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios 1998 y 2002. Extraído de Paz (*op. cit.*, 2006a).

Una pequeña digresión, pero necesaria a los efectos de poder ubicar estos procesos en el espacio territorial. En Argentina existe una desigual conformación espacial que expresa ciertas particularidades de predominio y de penetración capitalista en el agro de cada región. La Región Pampeana constituye el área de desarrollo capitalista más dinámica del territorio nacional, y su desarrollo económico y social puede asemejarse al típico de zonas similares en las economías centrales desarrolladas.⁴⁶ En el otro extremo se encuentra la Región Noroeste (NOA), que presenta un “desarrollo capitalista más débil o limitado, puesto que la penetración del capitalismo es escasa y lenta y su difusión en el conjunto de actividades locales es insuficiente y pasiva, con la excepción de producciones bien acotadas y puntuales de vigorosa dinámica”.⁴⁷ Una de las principales características

⁴⁵ Paz, R.: “Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: Reflexiones para su discusión”. *Problemas del Desarrollo* n.º 153, pp. 57-81. México: UNAM, 2008.

⁴⁶ Manzanal, Mabel. “Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: ¿Reestructuración o difusión de la pobreza? *Revista Realidad Económica* n.º 134. Buenos Aires: Ed. IADE, 1995.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 72.

es la fuerte presencia de formas de producción no capitalistas y resabios de implantaciones productivas marginales, tradicionales y campesinas.

Definido este contexto espacial, se puede decir que la región pampeana presenta los mayores niveles de desaparición de explotaciones agropecuarias (57.426 EAP), que explican el 64% de todo el territorio nacional. La superficie media para dicha región pasó de 395,6 Ha, según el CNA 1988, a 533,2 Ha para el CNA 2002, con un incremento del 35%.⁴⁸ También se observa una gran caída en el estrato de hasta 500 Ha (-34% en cantidad de EAP y -26% en superficie ocupada por este estrato), y los mayores aumentos se registran en los estratos de 2.500 Ha a 10.000 Ha (+6% en cantidad de EAP y +5% en superficie), y de más de 10.000 Ha (+13% en cantidad de EAP y +14% en superficie).

Con respecto a las transformaciones operadas en la agricultura pampeana durante estas últimas dos décadas, se puede concluir que la disposición de capital para mantenerse dentro del proceso productivo se ha incrementado considerablemente, y ello se manifiesta con claridad en el aumento de la superficie promedio por explotación, asociado a los incrementos de las escalas de producción para los distintos tipos de cultivos. Relacionada con ello se encuentra la desaparición de las explotaciones más pequeñas en contraposición con el aumento de las más grandes, que muestra un proceso en el que se profundiza la concentración del capital en el agro.

El proceso de desaparición de las explotaciones más pequeñas, como tendencia general, constituye un rasgo bastante común de la lógica de desarrollo del capitalismo agrario a escala internacional como también para la propia región pampeana. Según Azcuy,⁴⁹ al futuro global se lo percibe con unas pocas megaempresas que monopolizarán la producción de alimentos y fibras en un campo crecientemente sin agricultores. Asociada a ello está la disminución del número de personas ocupadas en la agricultura (aproximadamente 250.000 menos según el CNA 2002 respecto del CNA 1988).

Desde el análisis de la información censal para los países más desarrollados, como también para Argentina, la sensación final es que tanto el actual proceso de globalización como el nuevo modelo agroalimentario, y la liberalización de la economía en general, están produciendo grandes

⁴⁸ Lazzarini, Andrés: "Notas sobre los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* n.º 20, pp. 117-126. Buenos Aires: Ed. PIEA, 2004.

⁴⁹ Azcuy, *op. cit.*, 2005.

cambios estructurales en el agro y van configurando una nueva ruralidad⁵⁰ en la que predominan etapas no agrarias y más urbanizadas.

Por otro lado, y de forma contrastante, la región NOA presenta la menor variación con respecto a las otras regiones, en cuanto a los descensos de explotaciones agropecuarias (solo el 7%). Sin embargo, en el interior de la región resalta la provincia de Tucumán con una caída del 40%, que representa alrededor de 7.000 explotaciones, en su mayoría de pequeños productores cañeros.⁵¹ La estructura agraria tucumana es un caso paradigmático y digno de ser estudiado porque muestra el deterioro del estilo de la agricultura económica o artesanal. Una de las principales características del sector de pequeños productores tucumanos es su especialización monoprodutiva, que se manifiesta con la caña de azúcar.⁵² Esta producción, al ser un cultivo netamente industrial, asigna a dichas explotaciones rasgos de funcionamiento diferentes (elevada mercantilización, alto grado de especialización con tendencia a la ampliación de escala, desconexión con los ecosistemas locales, por solo nombrar algunas) en relación con otros pequeños productores, cuya producción se orienta tanto al mercado como a la subsistencia familiar. El cultivo industrial exige por lo tanto una articulación directa y única con el complejo agroindustrial (los ingenios azucareros), aspecto que vuelve más vulnerable a las economías campesinas (mayor externalización).

Sobre una mirada de los datos intercensales en la región pampeana y la estructura agraria de la provincia de Tucumán, es esperable suponer entonces que la desaparición de las pequeñas explotaciones en Argentina se encuentre fuertemente correlacionada con la eliminación de las explotaciones más pobres.

⁵⁰ Martínez, Luciano: "La nueva ruralidad en Ecuador: Siete tesis para el debate". Revista *Iconos* n.º 8. Ecuador, 1999. "El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)". Revista *Europea de Estudios Rurales Latinoamericanos y del Caribe* n.º 77. Ámsterdam, Países Bajos, 2004.

⁵¹ Murmis (Murmis, Miguel: "Agro argentino: Algunos problemas para su análisis". En Giarraca, N. y S. Cloquell: *Las agriculturas del Mercosur: El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: Ed. La Colmena/CLACSO, 1998) cita un trabajo de Giarraca donde para el periodo comprendido entre 1988 y 1996 en Tucumán, se observa una disminución entre el 65% y el 75% en el número de explotaciones cañeras pequeñas, especialmente campesinas.

⁵² En Giarraca (Giarraca, N. et al.: *Agroindustrias del noroeste: El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: Ed. La Colmena, 1995, p. 175) se señala que 9.470 explotaciones son pequeños cañeros que conforman un conjunto con franjas o estratos bien diferenciados.

Sin embargo, éste no es un proceso homogéneo para toda la región. Un trabajo de Paz⁵³ muestra la permanencia y persistencia de uno de los grupos más pobres (el campesino) pertenecientes a la agricultura familiar en la región del NOA.

Un claro ejemplo es Santiago del Estero, una de las provincias que comprende a la región NOA, donde se determinó la cantidad de explotaciones campesinas⁵⁴ en un número de 14.321 según el CNA 1988 y de 14.215 para el CNA 2002, que representan el 67,80% del total de explotaciones agropecuarias. En el mismo trabajo⁵⁵ se concluye que el número de explotaciones campesinas prácticamente se ha mantenido constante para el periodo intercensal definido.

Es en este contexto donde se abre una línea de argumentación para explicar el alto impacto del desarrollo capitalista en el agro, tanto en el Tucumano como en la región pampeana, materializado en la disminución de 6.681 y 57.462 pequeñas explotaciones, respectivamente. Esto hace pensar que no todos los tipos de producción presentan la misma capacidad efectiva para promover el desarrollo de la agricultura familiar, ni brindan espacios favorables para la penetración del capitalista en los distintos espacios territoriales.⁵⁶

LA LECHERÍA CAPRINA Y SU RELACIÓN CON LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN

La actividad primaria y la pequeña producción

La presencia casi exclusiva de la pequeña producción y la ausencia de las grandes empresas capitalistas en el proceso productivo primario y el industrial, constituyen una de las características principales de la cuenca lechera caprina.

⁵³ Paz, *op. cit.*, 2006a; y “¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino?: Evolución y crecimiento en la última década”. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, vol. 31, n.º 61. Canadá, 2006b.

⁵⁴ Paz, *op. cit.*, 2006a.

⁵⁵ Lamentablemente, no existen trabajos de esta naturaleza para las distintas provincias que comprenden las regiones extrapampeanas, a los efectos de establecer la posible disminución de este tipo de explotaciones.

⁵⁶ Paz, Raúl: “Mercantilización de la pequeña producción lechera caprina: ¿Desaparición o permanencia?”. En: Floreal Forni (compilador): *Caminos solidarios de la economía argentina: Redes innovadoras para la integración*. Buenos Aires: Ed. CICCUS, 2004; y *op. cit.*, 2008.

Dentro de la pequeña producción, los tambos campesinos son predominantes, tanto en número como en aporte a la producción. La producción lechera caprina, pese a ser una actividad que se orienta casi exclusivamente al mercado, presenta algunos rasgos que favorecen el crecimiento y desarrollo de la pequeña producción.

El primer aspecto se relaciona con el propio proceso productivo. La cabra, comparada con la especie bovina, es un animal de bajo costo, especialmente cuando son rústicas y con poca mejora genética. Por otro lado, es factible la combinación de la lechería caprina con otras actividades productivas, siendo común encontrar que los productores desarrollan, junto a la lechería, otras ocupaciones, como por ejemplo la producción de cultivos o la cría de otras especies pecuarias. Las economías de integración horizontal o de oportunidades (*economies of scope*) juegan un rol clave en el tema de los costos de transacción.⁵⁷ Un ejemplo está en la combinación. La producción del cultivo de alfalfa en pequeñas extensiones con la lechería caprina constituye un ejemplo. La alfalfa en este caso cumple con una estrategia funcional o de multiuso, en la que resulta una excelente base forrajera para los animales (cabras, bovinos, cerdos), pero también una fuente de ingresos monetarios por medio de la venta al mercado. Otro ejemplo se da cuando la producción lechera, a partir de su producto primario como la leche, ofrece un sinnúmero de posibilidades que permiten iniciar procesos de transformación productiva con el consecuente incremento de su valor agregado: la leche se orienta a la producción de quesos, a la alimentación de otras especies (por ejemplo, la producción porcina), entre otros.

Asociada a las economías de enlace (*scope*) se encuentra la relación entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo.⁵⁸ El acercamiento de dichos tiempos en el proceso productivo a partir de la intensificación del capital (inversiones en tecnología) es un aspecto vital para el desarrollo capitalista. En contraste y en relación con la pequeña producción, la

⁵⁷ Teece, David: "Economies of Scope and the Scope of the Enterprise". *Journal of Economic Behavior and Organization* 7, pp. 21-45. North-Holland, 1980. "Transactions Cost Economics and the Multinational Enterprise". *Journal of Economic Behavior and Organization* 1, pp. 223-247. North-Holland, 1986. Las economías de oportunidad existen cuando, para dos producciones, el costo de producirla en conjunto es menor que si se produjera cada una de ellas por separado. Ello se acentúa cuando se presentan fallas en el mercado.

⁵⁸ Mann, Susan y James Dickinson: "Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture". *Journal of Peasant Studies*, vol. 5(4): 466-481, 1978.

actividad lechera está lejos de adecuarse a una identidad del tiempo de producción. Por ejemplo, la actividad lechera caprina puede iniciarse con un número pequeño de cabras y no necesariamente con animales altamente calificados para la lechería. A partir de cruzamientos sucesivos, usando un reproductor con buena base genética lechera, puede lograrse en pocos años un plantel lechero eficiente. La posibilidad de obtener un nivel productivo con escaso grado de inversión, orientado a un modelo de producción que alcanza su régimen con un número pequeño de cabras, configura una característica de la actividad por la que el desarrollo tecnológico se logra a partir de la opción entre vender la producción (cabrillas y leche) o diferir su venta para incorporarla a la propia producción, aumentando así el plantel productivo. Aquí se observa claramente que hay un desacoplamiento entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo.

Un segundo aspecto se relaciona con los procesos de no mercantilización y con la dinámica de los mercados. La demanda de forraje y alimentación para las cabras suele ser cubierta por una combinación entre los recursos propios y aquéllos que provienen de fuentes externas. La lechería caprina requiere de pienso o alimento balanceado en momentos del ordeño; dicho insumo suele ser obtenido del mercado, lo que implica un proceso de externalización que genera una multiplicación de las relaciones mercantiles. Sin embargo, el manejo alimenticio está combinado con recursos propios (el monte dentro de dichos sistemas resulta un proveedor de bajo costo de alimentación para los animales), lo que disminuye el impacto de la externalización. Asociado a ello se encuentra que la producción lechera requiere un uso intensivo de mano de obra en el predio (manejo para la alimentación, cuidado sanitario y mejora genética de los animales) que no puede ser reemplazado eficientemente por la mecanización, especialmente cuando la escala de producción es pequeña. En consecuencia, el costo para producir la leche en el tambo es inferior en las unidades familiares que en una unidad de tipo estrictamente empresarial.⁵⁹

Finalmente, la otra dimensión está dada por la propia cultura del tambero caprino, y es el resultado de la combinación de profesionalismo, autosuficiencia, devoción y dedicación al trabajo, que no es otra cosa que estrategias que disminuyen el proceso de mercantilización creciente y aumentan la autonomía de la explotación.

⁵⁹ Paz, Raúl y colaboradores: *Los sistemas de producción caprinos en Santiago del Estero: Proyección y desafíos para el desarrollo del sector*. Editor responsable: Fundapaz. Tucumán, Argentina: Ed. Universidad Nacional de Tucumán, 2001.

La modernización de la agricultura sigue frecuentemente un proceso de externalización en el que un número creciente de actividades dejan de ser desarrolladas por la propia explotación y son asignadas a estructuras externas. Un ejemplo concreto es el paso del ordeño manual respecto del ordeño mecánico, en el que, no obstante que esta actividad se desarrolla con mano de obra familiar, todo lo referente a mantenimiento y ajuste del equipo es realizado por agencias externas. El desarrollo de la lechería caprina implica entonces un fuerte proceso de externalización que a la vez lleva a una multiplicación de las relaciones mercantiles.

Para el caso de las explotaciones campesinas que conforman unidades doméstico-productivas en las que la esfera de la producción se entremezcla con la de la reproducción, se puede inferir que “la externalización creciente no solo afecta las actividades de producción sino que resulta también en una transformación completa del proceso de reproducción”.⁶⁰ La externalización, al llegar a su grado más intenso, muestra el punto de inflexión, donde se observa con toda nitidez la desintegración de las unidades campesinas y su transformación en otros sujetos sociales agrarios.⁶¹

En esta línea de pensamiento, parece incompatible entonces la modernización con el desarrollo y persistencia de la pequeña producción mercantil. Sin embargo, la actividad lechera caprina en pequeña escala es relativamente autónoma en cuanto a su propia reproducción y se estructura en torno a un alto nivel de artesanidad; este estatus se logra precisamente por las condiciones intrínsecas de la actividad, aspecto que ha sido expuesto en los párrafos anteriores.

La artesanidad, como dice Van der Ploeg,⁶² tiene por resultado una intensificación creciente de la producción y se basa en la capacidad de la fuerza de trabajo del productor para desarrollar el potencial productivo de sus propios objetos de trabajo.

Modernización, desarrollo, mercantilización y persistencia de la pequeña producción lechera caprina quedan sintetizados en un punto de equilibrio, en un punto de inflexión técnico-administrativo que está determinado

⁶⁰ Van der Ploeg, J.: “El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización”. En Sevilla Guzmán y González de Molina, *op. cit.*, 1992, p. 170.

⁶¹ Murmis, M. “Tipologías de pequeños productores campesinos en América Latina”. *Ruralia, Revista Argentina de Estudios Agrarios* n.º 2. Buenos Aires, 1986; *op. cit.*, 1998. Paz, Raúl: “Heterogeneidad, multiocupación y procesos de transformación en una comunidad de campesinos cañeros (Bajo Grande-Tucumán-Argentina)”. *Agro Sur* n.º 22, vol. 27. Valdivia: Universidad Austral de Chile, 1999.

⁶² Van der Ploeg, *op. cit.*, 1992.

principalmente por la escala de producción. Dicha escala, para el caso de la lechería caprina, está dada por aquel número de animales en lactación (que están en ordeño) en el contexto de sus propios recursos, donde el capital no logre todavía monopolizar el control del proceso de trabajo en la explotación, de tal modo que dicho proceso de trabajo pueda seguir reproduciéndose sin la total participación del capital.

Una escala de producción baja (estilo de producción de pocas cabras) brinda al productor una cierta autonomía frente al mercado, otorgándole niveles bajos de mercantilización y, en consecuencia, un estilo de manejo artesanal con la consecuente intensificación creciente de la producción.

La actividad industrial y la pequeña producción

La intensa penetración del capital (sea nacional o extranjero) en los distintos eslabones del complejo, la internacionalización en el circuito alimentario, la fuerte presencia de las empresas transnacionales, la pérdida de autonomía del sector primario, especialmente de los pequeños productores, y también su tendencia a la exclusión de dicho sector en la cadena agroalimentaria, constituyen los rasgos más característicos de los complejos agroindustriales.⁶³ Sin embargo, la agroindustria lechera caprina presenta en Argentina propiedades particulares que le confieren capacidad, comparada en términos relativos con los grandes complejos agroindustriales, para incorporar de forma competitiva a la pequeña producción,⁶⁴ tanto del sector primario conformado por la agricultura familiar, como del industrial (micro, pequeña y mediana empresa).

Desde los montos de la inversión, se observa que el tamaño de una planta industrial para la elaboración de quesos, de características familiares y con capacidad de exportación, oscila entre los 100 m² y los 300 m² aproximadamente, muy pequeña en términos relativos comparada con los otros complejos agroindustriales. Al momento de pretender aumentar las escalas de producción para la fabricación de los quesos, el proceso tecnológico es sumamente sencillo y no requiere de inversiones importantes

⁶³ Teubal, Miguel: *Globalización y expansión agroindustrial: ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Buenos Aires: Ed. Corregidor, 1995. McMichael, *op. cit.*, 2008.

⁶⁴ Schejtman, Alejandro: "Agroindustria y transformación productiva de la pequeña agricultura". *Revista de la CEPAL* n.º 53. Santiago de Chile: Ed. CEPAL, 1994, pp. 147-157.

para llevar una planta artesanal de 200 l/día a 4.000 l/día.⁶⁵ Igualmente, se observa que la mayor flexibilidad con respecto a otras agroindustrias, en relación con las escalas de producción y que alcanzan puntos de equilibrio a partir de la industrialización de leche fluida de volúmenes cercanos a 200 l/día, constituye una de las principales características.

Tanto la participación de la leche como principal insumo primario en el valor del producto final (el queso)⁶⁶ como el valor intrínseco de la propia materia prima originada por las características organolépticas y la incorporación de valor agregado a la producción familiar, a través de la elaboración de quesos artesanales,⁶⁷ ponen el énfasis en la dimensión ambiental regional o local que le otorga una característica distintiva y propia (denominación de origen).

El concepto de pequeña escala con bajos volúmenes de producción para llegar al punto de equilibrio, y la característica de producto artesanal, le confieren requerimientos de instalaciones muy sencillas y de bajo costo, en las que el aspecto primordial lo marca el conocimiento del proceso de elaboración por parte del técnico quesero y no los altos niveles de inversión.⁶⁸

Las características recién expuestas conducen a que la dimensión de la planta procesadora sea acorde con los recursos locales de un espacio geográfico determinado con el cual se plantea su articulación, y se pueden presentar posibilidades de aumentar su valor agregado a través de producción orgánica, denominación geográfica o denominación de origen. Finalmente, el potencial competitivo que presenta la articulación de la agroindustria con la pequeña producción hace de dicha integración una herramienta clave en el diseño de proyectos de desarrollo rural,⁶⁹ en

⁶⁵ En España, uno de los principales productores de quesos caprinos del mundo, es muy común observar que las actuales fábricas que tienen un nivel de producción entre 6.000 l/día y 12.000 l/día hayan comenzado con una base productiva de 400 l/día a 500 l/día, y que su principal inversión haya sido el paso de la pasteurizadora de la tina a vapor a la pasteurizadora con radiadores, todo ello con modificaciones mínimas de su estructura edilicia.

⁶⁶ La leche constituye entre el 60% y el 70% del costo total del producto final.

⁶⁷ Catalano, R., C. González y A. Mantecón Ruiz: *Producción de leche y elaboración de quesos de rumiantes menores*. Buenos Aires: Ed. Facultad de Ciencias Veterinarias-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1999.

⁶⁸ Schejtman (*op. cit.*, 1994) manifiesta que muchos productos agrícolas pueden procesarse eficientemente en plantas cuyo costo oscila entre 1 y 3 millones de dólares. Una planta quesera artesanal, con una capacidad operativa de 500 l/día por turno, requiere una inversión que ronda entre los 50 y 80 mil dólares, de acuerdo con la tecnología de procesamiento utilizada.

⁶⁹ Aparicio, S., R. Benencia y D. Jiménez: *La agroindustria campesina en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. REDAR, 1994. Schejtman, *op. cit.*, 1994.

cuanto confiere al producto una gran potencialidad para generar desarrollo e incrementar los ingresos en las áreas marginales con alta proporción de pequeña producción.

A todo ello se suma que en los últimos años se fue modificando el patrón de consumo alimentario, especialmente del consumidor urbano de los países más desarrollados, donde lo rural, el rescate de los productos típicos y la naturalidad con su respectivo proceso artesanal, conforman el nuevo imaginario relativo al consumo de los alimentos.⁷⁰

En el producto típico convergen en su propia definición conceptos interconectados, como calidad, territorialidad y una característica cualitativa particular que lo diferencia notablemente de otros productos.⁷¹

En este contexto, la actividad lechera caprina y el proceso agroindustrial orientado a la elaboración de quesos cobra un especial énfasis al constituir una producción de corte netamente local en la que lo territorial conjuga lo propiamente geográfico con la dimensión sociocultural e histórica.⁷²

Precisamente estos cambios en los nuevos patrones de consumo, asociados al entramado jurídico⁷³ que dicho proceso genera, infringen una nueva modalidad de producción que resulta novedosa y hasta poco conocida. El complejo agroindustrial lechero caprino se encuadra en las nuevas agroindustrias de agroexportación moderna con productos altamente diferenciados en los que el núcleo agroindustrial con un grado de concentración menor que el de la mayoría de los complejos agroindustriales presenta una gran capacidad potencial de generar progreso técnico con una mayor capacidad de redistribución de los beneficios en el eslabón de la producción primaria, en especial para aquellas conformadas por la pequeña producción.

⁷⁰ Espeitx Bernat, Elena: “Los ‘nuevos consumidores’ o las nuevas relaciones entre campo y ciudad a través de los productos de la tierra”. *Agricultura y Sociedad* nn.º 80-81. Madrid, 1996.

⁷¹ Caldentey Albert, Pedro y A. Gómez Muñoz: “Productos típicos, territorio y competitividad”. *Agricultura y Sociedad* nn.º 80-81. Madrid, 1996. Posada, Marcelo e Irene Velarde: “Áreas postergadas y desarrollo local: Posibilidades de reactivación a partir de producciones alimentarias típicas”. *Meridiano* n.º 8. Buenos Aires: Ed. Centro de Estudios Humboldt, 2000.

⁷² Arocena, José: “Por una lectura compleja del actor local en los procesos de globalización”. En Marsiglia, Javier (compilador): *Desarrollo local en la globalización*. Montevideo: Ed. CLAEH, 1999. Posada y Velarde, *op. cit.*, 2000.

⁷³ Tanto la marca de garantía como la denominación geográfica o denominación de origen para un producto, que son las principales características de un producto altamente diferenciado, requieren salvar una cantidad de exigencias jurídicas legales para obtener dichas calificaciones, para posteriormente dar lugar a barreras jurídico-mercantiles insertas dentro del derecho industrial.

LA EFICIENCIA EN LA AGRICULTURA CAMPESINA Y SUS FORMULACIONES TEÓRICAS

Una vasta proporción de las explotaciones agropecuarias en el mundo basa su producción en un estilo de manejo de los recursos que difiere esencialmente de la lógica que impone el imperio de la competencia y de la rentabilidad, representado por un paradigma universal que es la empresa capitalista.⁷⁴

Estas explotaciones agropecuarias, muy diversas y diferentes de la clásica empresa capitalista, han recibido distintas denominaciones según el momento histórico, su ubicación espacial y los enfoques conceptuales utilizados para su estudio: economía campesina, agricultura tradicional, pequeña producción mercantil simple, agricultura familiar, entre otras.

Un aspecto común a este tipo de explotación y que la hace diferente de las explotaciones de corte capitalista es la configuración de una unidad económica familiar en la que el trabajo de sus propios miembros no suele ser asalariado y donde se conjuga la unidad de producción con la unidad doméstica.⁷⁵ Es allí donde el salario, como categoría económica en el sentido moderno, está claramente ausente. En la doctrina económica de la sociedad capitalista moderna, el precio, los salarios, el interés y la renta son categorías económicas funcionalmente dependientes. Parafraseando a Chayanov:⁷⁶ “[...] si un elemento de construcción de este sistema se cae, el edificio entero se hunde. En ausencia de cualquiera de estas categorías económicas, todas las demás pierden su carácter específico y su contenido conceptual”.

Se presenta entonces una seria dificultad, al pretender analizar estas explotaciones desde el abordaje metodológico de los estudios económicos clásicos, así como al intentar evaluarlas desde una única racionalidad económica.

Tal vez ello pueda explicar en parte, al menos para Argentina, la escasa cantidad de trabajos técnico-académicos en estas décadas pasadas sobre la *eficiencia campesina*, especialmente al relativizarlos con la vasta y nutrida bibliografía relacionada con la cuestión campesina en general.

⁷⁴ Bartra, Armando: *¿Eficiencia empresarial campesina?* Taller sobre Políticas hacia una Agricultura Campesina Sustentable. México: RIAD, 1993; y *op. cit.*, 2006.

⁷⁵ Chayanov, A.: *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión, 1974.

⁷⁶ Chayanov, A.: “Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas”. En *Chayanov y la teoría de la economía campesina*. Cuadernos del Pasado y Presente. México, 1987, p. 54.

Así, los dos paradigmas dominantes de los estudios económicos campesinos, el marxista y el neoclásico, han mostrado dificultades al momento de pretender medir la eficiencia campesina.

El marxismo, cuya hipótesis principal es que la pobreza campesina proviene de la extracción de excedentes por el propio sistema capitalista a partir de relaciones asimétricas impuestas en los distintos mercados, centra su atención en cuestiones más bien de tipo macroeconómico. Desde esa perspectiva, busca analizar las connotaciones básicas del funcionamiento de la organización social capitalista desde una contingencia histórica de larga duración. Es difícil entonces encontrar en la teoría marxista herramientas adaptables a estudios microeconómicos y de carácter estático.⁷⁷

Por otro lado, los campesinistas han hecho esfuerzos ideológicos y conceptuales tendientes a probar la eficiencia. Para Lehmann,⁷⁸ todas las líneas argumentales de esta corriente de pensamiento plantean que “los costos de producción en una finca campesina son más bajos que los de una finca capitalista que produzca el mismo cultivo en el mismo pedazo de tierra”.⁷⁹ Esta disminución de los costos suele ser traducida por eficiencia,⁸⁰ y se obtiene a partir del bajo costo de la mano de obra familiar.

Así, Janvry o Vergopoulos⁸¹ establecen que los campesinos obtienen altos rendimientos a partir de la intensidad en el uso de la mano de obra familiar, de la tierra y del capital. Bernstein⁸² enfatiza la alta productividad de la tierra y del capital entre los campesinos y su capacidad de competir eficazmente con empresas capitalistas que producen el mismo artículo. A pesar de las diferencias entre esos autores, hay un elemento común: la productividad de la tierra y del capital está basada en el uso intensivo y de bajo costo de la mano de obra familiar.

⁷⁷ Kervyn, *op. cit.*, 1987.

⁷⁸ Lehmann, David: “Two Paths of Agrarian Capitalism: A Critique of Chayanovian Marxism”. *Revista de Estudios Andinos*, vol. III, n.º 7. Lima, 1985.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 345.

⁸⁰ El concepto de eficiencia se tratará de forma más extensa durante el desarrollo del artículo. Sin embargo, es importante no confundir las nociones de racionalidad y eficiencia (para más detalles, véase Kervyn, *op. cit.*, 1987).

⁸¹ Janvry, Alain, de: *The Agrarian Question in Latin America*. Johns Hopkins (compilador). University 22 Press-Baltimore, 1982. Vergopoulos, Kostas: “Le capitalisme difforme: La question paysanne et le capitalisme”. S. Amín y K. Vergopoulos (edit.). París: Editions Anthropos, 1978.

⁸² Bernstein, H.: “African Peasantries: A Theoretical Framework”. *Journal of Peasant Studies* n.º 6, 1979, pp. 421-443.

Por el otro lado está el paradigma neoclásico, que busca probar la eficiencia de la agricultura tradicional. Así, Schultz,⁸³ uno de los principales exponentes de esta escuela de pensamiento, plantea como esquema preliminar “[...] que la agricultura tradicional presenta los rasgos inequívocos de un equilibrio económico consolidado, en cuanto al ahorro, la inversión y la producción”.

Sobre este esquema, entonces, se derivan dos hipótesis económicas que son fundamentales para comprender el comportamiento de los agricultores en la agricultura tradicional. La primera se sintetiza en la conocida frase de “eficiente pero pobre”,⁸⁴ hipótesis utilizada por Schultz⁸⁵ y por otros autores⁸⁶ que buscan probar —y lo hacen— que los escasos recursos a disposición de los agricultores tradicionales son utilizados con gran eficiencia, incluso mayor que la de la agricultura moderna. La segunda, tan interesante como la primera pero menos conocida y difundida en los estudios económicos campesinos, es el débil incentivo por parte de los agricultores tradicionales para aumentar la producción como consecuencia de tasas de rendimiento de la inversión muy bajas.

Al hablar de prueba de aplicación de factores, Schultz⁸⁷ está indicando “[...] la capacidad para conseguir el volumen de producción óptimo a partir de una cantidad dada de determinados factores productivos”, y expresa llanamente el concepto de eficiencia⁸⁸ técnica. Para demostrar tal eficiencia se basa en los trabajos de Sol Tax y de David Hopper sobre comunidades agrícolas campesinas de Guatemala y la India respectivamente.

El entramado teórico neoclásico se sustenta, y es allí donde radica su principal debilidad, en el criterio unívoco de racionalidad asociado al objetivo comprendido por la maximización de una función de utilidad, restringida específicamente a la maximización de las ganancias. Astori⁸⁹

⁸³ Schultz, Theodore W.: *Transforming Traditional Agriculture*. New Haven: Yale University Press, 1967, p. 40.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 35.

⁸⁵ *Ibid.*; y Schultz, Theodore W.: “On the Economics of Agricultural Production over Time”. *Economic Inquiry*, Oxford University Press, vol. 20(1), 1982.

⁸⁶ Yotopoulos, P. A.: *Rationality. Efficiency and Organizational Behavior through the Production Function: Darkly*, in *Food Research Institute Studies*, vol. XIII, 3: 263-273, 1974.

⁸⁷ Schultz, *op. cit.*, 1982, p. 58.

⁸⁸ “En la agricultura tradicional existen relativamente pocas ineficiencias en cuanto a la distribución de los factores productivos entre sus diversas aplicaciones posibles” (Schultz, *op. cit.*, 1967, p. 33).

⁸⁹ Astori, D. *Controversias sobre el agro latinoamericano: Un análisis crítico*. Buenos Aires: CLACSO, 1984.

lo manifiesta claramente al decir que no puede haber un solo tipo de racionalidad, y lo que debería ser una búsqueda del tipo de racionalidad que representa la agricultura tradicional se convierte, para Schultz, en saber si esta última es o no racional.

Esta breve revisión de las dos principales escuelas de la problemática campesina muestra que el debate sobre la cuestión de la eficiencia campesina presenta fundamentos teóricos y empíricos particularmente confusos. Se suele tomar como sinónimos el concepto de eficiencia⁹⁰ y el de productividad.⁹¹ La productividad se refiere exclusivamente a la parte productiva, mientras que la eficiencia incorpora al análisis la dimensión maximizadora del beneficio.⁹² La eficiencia juega un papel fundamental en el marco de la competitividad, ya que para ser competitivo no se trata de alcanzar una elevada productividad, sino de lograr que con un nivel de productividad determinado se obtenga el máximo beneficio posible.⁹³

Por ello no basta con plantear la eficiencia técnica de Schultz; también se encuentran otros tipos de eficiencia⁹⁴ como la técnica, de escala y la asignativa. El advenimiento y desarrollo de *software* en econometría permite profundizar estas cuestiones. El análisis envolvente de datos (DEA) es una técnica de programación matemática⁹⁵ que permite calcular el índice de eficiencia técnica resolviendo un problema matemático de optimización (mínimo y máximo).

Desde esta perspectiva, el concepto de eficiencia en el mundo campesino puede ser retomado con nuevos abordajes metodológicos y conceptuales que pueden ayudar a una reconceptualización de ese actor social, en la que la eficiencia, en el marco de un estilo campesino, puede constituir la base para nuevos diseños de políticas orientadas a una integración más equitativa en este mundo globalizado.

⁹⁰ La eficiencia es entendida como la maximización del beneficio.

⁹¹ Productividad media de un factor es el número de unidades de *output* producidas por cada unidad empleada de factor.

⁹² Porter, Michael: *Competitive Strategy*. New York: Free Press, 1980. Coelli, Tim: *A Guide to DEAP Version 2.1: A Data Envelopment Analysis (Computer) Program*. Centre for Efficiency and Productivity Analysis (CEPA). Working Paper. University of New England, Armidale, Australia, 1996.

⁹³ Álvarez Pinilla, *op. cit.*, 2001.

⁹⁴ Kervyn, *op. cit.*, 1987.

⁹⁵ Charnes, A., W. W. Cooper y E. Rhodes: "Evaluating Program and Managerial Efficiency: An Application of Data Envelopment Analysis to Program Follow through". New York: Management Science Editors, 1981.

EL CASO DE ESTUDIO

Una forma de analizar cómo se está produciendo en una explotación agropecuaria es a través de la comparación de su eficiencia relativa con otras explotaciones que estén produciendo bajo condiciones similares.⁹⁶ Conocer el grado de eficiencia relativa de cada una de las explotaciones contribuye a determinar la eficiencia general de la actividad estudiada, y proporciona elementos de juicio concretos para inferir sobre la capacidad del sector de penetrar con sus productos en los mercados competitivos. Precisamente, uno de los objetivos del estudio es estimar la eficiencia relativa entre las explotaciones lecheras caprinas de la cuenca del área de riego del río Dulce de la provincia de Santiago del Estero.

Tamaño de la muestra, selección de las variables y recolección de datos

Esta cuenca lechera se compone de 42 explotaciones. Para el estudio se utilizó como herramienta principal una técnica de econometría, propia de la teoría neoclásica, denominada DEA (Data Envelopment Analysis).⁹⁷

El sector lechero caprino en general muestra una alta informalidad en cuanto a registros de la gestión, y se carece de estadísticas oficiales actualizadas. Por ello en algunos casos, para determinar el volumen entregado por los tambos, se debió recurrir a registros de las fábricas y a la memoria de los mismos productores. Los datos recolectados corresponden al periodo 2005/2006 y se recogieron durante el mes de noviembre del 2006.

En concordancia con la mayoría de los estudios realizados sobre eficiencia en explotaciones lecheras, se elige como única información de salida (*output*) a la producción física de leche (en kilogramos), partiendo de la base de que toda la producción se lleva al mercado. Para tal fin se utilizan los registros de recepción de leche de las fábricas queseras, ajustando esta variable a “kilos de leche entregados a fábrica”.

⁹⁶ Arzubi, Amílcar y Julio Berbel: “Determinación de índices de eficiencia mediante DEA en explotaciones lecheras de Buenos Aires”. *Investigación Agraria: Producción Sanidad Animal*, volumen 17 (1-2), 2002.

⁹⁷ Técnica de programación lineal que construye la frontera de producción como una especie de superficie o frontera a partir de datos puntuales recopilados, pero sin asumir formas funcionales específicas para la función de producción, lo que permite introducir en el cálculo rendimientos a escala variables.

En relación con la información de entrada (*inputs*), se seleccionaron las variables que ofrecieron una mayor perspectiva de eficiencia sobre periodos de mediano y largo plazo, de forma tal que los resultados y conclusiones del trabajo puedan ser utilizados para orientar la toma de decisiones para planificaciones de similar periodo. Además, dada la diversidad de las explotaciones, la carencia de datos en relación con la gestión de las unidades económicas y la alta incidencia de la no mercantilización de ciertos factores de la producción,⁹⁸ se optó por no utilizar variables monetarias. Por ello se privilegió la selección de variables de alta agregación, de tipo estructural, y aquellas variables que brinden pautas claras sobre el manejo del tambo y el rebaño.

Para el cálculo de la eficiencia relativa⁹⁹ se tomaron cinco variables como *inputs*: número de cabras totales, número de cabras en lactación, mano de obra¹⁰⁰ (medida en cantidad de personas que trabajan en el tambo, en promedio y por año), índice tecnológico e índice alimentario; y como *output* se utilizó una sola variable: kilogramos de leche entregados a fábrica (durante todo un año).

Características y descripción de la población objeto de estudio

En términos generales, la mayoría de tambos se encuentra entre las 10 Ha y las 50 Ha de superficie total, lo que señala el carácter predominantemente pequeño de estos sistemas. El 90% de las explotaciones se ubica dentro de las 50 Ha de extensión máxima. La forma de tenencia en propiedad es la más difundida, aunque los ocupantes sin título, ya sea de tierras fiscales o

⁹⁸ A modo de ejemplificar esta cuestión, es común observar que entre los tamberos se presten los chivos reproductores en las épocas de celo, cuando generalmente este servicio se alquila. Otros ejemplos son la utilización de frutos de monte (algarroba, mistol, etcétera) como suplemento en el ordeño y la ayuda de los hijos pequeños y los ancianos en las tareas diarias del tambo.

⁹⁹ Un desarrollo más exhaustivo de la metodología, selección de las variables y la técnica DEA, se encuentra en Rodríguez, R., R. Paz y W. Robledo: "Productive Efficiency in Small Peasant and Capitalist Farms. Empirical Evidence Using DEA". *World Journal of Agricultural Sciences* 4 (5): 583-599. England, 2009.

¹⁰⁰ La mano de obra relevada en todos los predios campesinos está comprendida por mano de obra familiar, y no hay mano de obra asalariada. En las explotaciones conformadas por las empresas familiares capitalizadas y pequeñas empresas capitalistas existe la participación de la mano de obra remunerada en el proceso de producción.

particulares, constituyen el 48% del total. Todas las explotaciones poseen superficies con riego en cantidad variable, limitadas generalmente a los lotes con agricultura.

El uso del suelo presenta diferencias según se trate de estratos de superficies pequeñas (menos de 10 Ha) o con más de 50 Ha. En el primer caso es mayor la superficie cultivada respecto de la que posee monte, y en las más grandes se da una situación inversa. Puede destacarse también que aparece una importante cantidad de hectáreas desmontadas sin uso agrícola, que refleja la retracción de la actividad productiva de los últimos años.

La distribución de la superficie cultivada según especies muestra el predominio de la alfalfa de corte (55%) sobre el maíz (19%) y los cultivos hortícolas de autoconsumo (17%). La producción de alfalfa tiene en estas explotaciones un carácter de doble propósito: los fardos de buena calidad se venden como forraje, y el excedente se utiliza para el consumo de los animales (cabras, cerdos), aunque en estos últimos años también se ha perdido la *cultura agrícola*. También se realiza pastoreo directo en ciertas épocas del año. El maíz se destina por lo general al consumo familiar y de los animales de granja, además de la suplementación al rodeo caprino lechero.

El nivel tecnológico que caracteriza a los sistemas caprinos lecheros aparece con un alto grado de diferenciación, aunque predominan aquéllos que poseen escaso desarrollo. En la estructura de ingresos de las explotaciones prevalecen los originados por la venta de la leche de cabra y de cabritos. Este hecho demuestra un grado de especialización relativamente alto de los sistemas analizados. Los tambos comprendidos entre 20 Ha y 50 Ha son los más productivos, pues en ellos tiene origen más del 50% del volumen total de leche vendida.

Los sistemas caprinos lecheros en Santiago del Estero están caracterizados por ser explotaciones pequeñas, de bajo nivel tecnológico e insuficiente grado de capitalización. La mayor parte del sector lechero caprino está comprendida por explotaciones campesinas y, en menor proporción, por pequeñas empresas familiares capitalizadas y capitalistas. La venta de leche solo tiene ubicación en las dos fábricas radicadas en la zona y su oferta es marcadamente estacional, razón por la cual el productor tiende a diversificar sus actividades.

A los fines de caracterizar a las explotaciones objeto de estudio, es útil la tipología de tamberos para la cuenca lechera caprina del área de riego,¹⁰¹ que los divide en:

¹⁰¹ Paz *et al.*, *op. cit.*, 2001.

- a) *Explotaciones de tipo campesino*, con características de bajos niveles de mercantilización (tanto en la venta de su producción como en la compra de insumos) y utilización exclusiva de la mano de obra familiar en todo el proceso productivo. Alta diversificación productiva.
- b) *Empresas familiares capitalizadas*, donde se observa una mayor integración al mercado (la totalidad de lo producido es destinado al mercado, aunque parte de los insumos siguen siendo producidos en la misma finca), y se encuentra ya personal asalariado para determinadas tareas de la granja (sin embargo, las labores más importantes son reservadas para los miembros de la familia). Mediana diversificación productiva.
- c) *Explotaciones capitalistas*, en las que existe una mercantilización total (toda la producción es destinada al mercado y se actúa en función de sus tendencias) y la mano de obra es asalariada en la totalidad del proceso productivo. Baja diversificación productiva.

La explotación campesina representa el 82% del total de productores, y solo el 18% de las explotaciones conforman el grupo de pequeñas y medianas empresas (PyME) capitalistas y explotaciones familiares capitalizadas.¹⁰²

Evaluación de la eficiencia y sus principales indicadores

En el cuadro 3 se resumen algunos indicadores técnicos y estructurales. Para el cálculo se utilizó el programa INFOSTAT. Este nivel de procesamiento permite realizar un primer acercamiento hacia las características de los tambos que integran la cuenca.

Es interesante observar la alta dispersión de los datos obtenidos. Esto es un claro reflejo de la diversidad existente y del diferencial de la estructura productiva entre las explotaciones. El promedio de cabras por tambo (97 cabras adultas) habla de un predominio de explotaciones de escala media. Al relacionar el valor obtenido para las cabras en lactación para la temporada de verano (un 46,63%) con la tasa de parición del 82% promedio para la cuenca,¹⁰³ queda al descubierto la alta estacionalidad existente en la producción. En algunos casos la relación entre leche de verano/leche de invierno es de 10 a 1. La mano de obra utilizada promedia las 2,2 personas

¹⁰² *Ibid.*

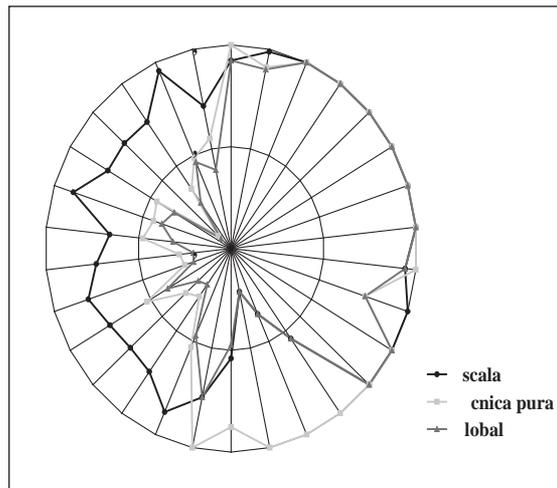
¹⁰³ *Ibid.*

por año y se constata un nivel de inversión en tecnología mediano-bajo. En cuanto al manejo alimentario, se puede verificar un predominio de la alimentación a monte y la utilización en escasa proporción de raciones suplementarias durante el ordeño.

Cuadro 3
Principales índices estadísticos de las variables encuestadas

| Variable | N | Media | D.E. | Coef. de var. | Min. | Máx. |
|------------------------------|----|----------|-----------|----------------|--------|-----------|
| Litros entregados en fábrica | 30 | 6.478,95 | 11.264,97 | 126'899.495,21 | 368,00 | 50.450,50 |
| Cantidad de cabras | 30 | 97,57 | 116,15 | 13.491,56 | 24,00 | 535,00 |
| Cabras en lactación | 30 | 43,13 | 52,93 | 2.801,57 | 7,00 | 270,00 |
| Índice tecnológico | 30 | 74,23 | 17,69 | 312,89 | 45,00 | 115,00 |
| Mano de obra | 30 | 2,23 | 0,81 | 0,66 | 1,00 | 4,00 |
| Índice alimentario | 30 | 4,83 | 3,11 | 9,69 | 0,00 | 10,00 |

Eficiencia relativa de los productores en la cuenca lechera caprina de Santiago del Estero (0 = ineficiencia y 1 = eficiencia)



La producción por cabra promedio es de 181,69 litros. Pero al realizar el mismo cálculo en función de la leche producida que cumple con las condiciones sanitarias de ser recibida por fábrica, se obtiene un valor de 138,75 litros. Esto concuerda con el nivel de rechazos observado para la cuenca, que ronda alrededor del 17,69% de la producción anual. Todo indica que existen algunas falencias en cuanto al manejo higiénico-sanitario de la producción, que provocan pérdidas significativas.

En el gráfico 1 de la página anterior se incluye un resumen de los índices de eficiencia obtenidos para las 30 explotaciones mediante el DEA. Para calcularlos se utilizó el *software DEAP versión 2.1*, desarrollado por Coelli.¹⁰⁴

El análisis se basó en el supuesto de rendimientos constantes a escala y variables a escala, con resultados *input* y *output* orientados; y se utilizó el método multietapa (*multi-stage*) para el cálculo de los desvíos (*slacks*).¹⁰⁵

Los resultados generales de este estudio demuestran que la cuenca alcanza valores de eficiencia técnica global (ETG) del 59,5%, consecuencia de la combinación de una eficiencia de escala (ES) del 81,4% y una eficiencia técnica pura (ETP) del 72,1%. También se observa que la cantidad de explotaciones que son eficientes desde el punto de vista técnico es mayor (14) que las que lo son desde el punto de vista de la escala (9). Esto último resulta llamativo si se lo relaciona con el punto anterior, ya que indicaría una mayor dispersión entre los tambos para los valores de ETP que para los valores de ES. En este sentido, merece relevarse que la mayoría de las explotaciones se encuentren en una situación de rendimientos crecientes a escala, lo que invita a pensar en un subdimensionamiento del tamaño de los tambos.

Otro estudio que busca determinar la eficiencia técnica global de un grupo de explotaciones caprinas distribuidas en Grecia arroja valores similares a los del presente trabajo. El nivel de eficiencia técnica global es del 60,7%; el de eficiencia técnica pura, del 76,9%; y la eficiencia de escala, 78,2%.

De todo ello se deriva entonces que la estrategia seguida por los productores de la cuenca lechera consiste en ir incrementando su escala en la medida en que la demanda de leche por el mercado se incrementa. Todo esto concuerda con las manifestaciones realizadas por los tamberos encuestados en relación con la incertidumbre sobre la recepción de la leche producida por las fábricas. En tiempos pasados, cuando las fábricas se

¹⁰⁴ Coelli, Tim: *A Guide to DEAP Version 2.1: A Data Envelopment Analysis (Computer) Program*. Centre for Efficiency and Productivity Analysis (CEPA), Working Paper, University of New England, Armidale, Coelli Australia, 1996.

¹⁰⁵ Rodríguez, Paz y Robledo, *op. cit.*, 2008.

enfrentaron a problemas de comercialización de sus quesos, se interrumpió súbitamente la compra de leche, lo que obligó a los tamberos a orientar su producción al autoconsumo; incluso, una gran parte se desperdició.

Análisis de conglomerados y relación con la eficiencia

Como análisis complementario se agrupó a los productores en función de los valores de ETP y ES que se calcularon para la muestra.¹⁰⁶ Así, se identificaron tres grupos: el de alta eficiencia (EA), el de eficiencia media (EM) y el de baja eficiencia (EB).

De este agrupamiento surge el cuadro 4, donde se puede apreciar que en el grupo EA se encuentran 12 explotaciones, en el EM 5 explotaciones, y en el EB 13.

Grupo de alta eficiencia: Son productores con un elevado nivel de eficiencia global, cuyo valor oscila entre 0,759 y 1,000. Se trata por lo general de explotaciones con una alta eficiencia de escala (entre 0,923 y 1,000) y con muy buenos valores de eficiencia técnica pura (de 0,759 a 1,000).

Grupo de eficiencia media: Este grupo está conformado por explotaciones con un nivel de eficiencia global que varía entre 0,217 y 0,747 pero que, a su vez, demuestran un elevado nivel de eficiencia técnica pura (entre 0,877 y 1,000). El grado de eficiencia global para este grupo se ve influenciado en forma importante por bajos niveles de eficiencia de escala (incluso hasta más bajos que los productores de baja eficiencia), pero el agrupamiento los coloca en la categoría de eficiencia media debido a que, *a priori*, estos productores serían técnicamente muy capaces, pero tal vez por cuestiones estructurales o económicas, no logran alcanzar la escala productiva que les permita optimizar sus resultados.

Grupo de baja eficiencia: Estas explotaciones muestran valores de eficiencia global de medios a bajos (entre 0,072 y 0,467), originados principalmente por un nivel de eficiencia técnica pura muy bajo. En cambio, los valores de eficiencia de escala para estos productores son de medianos a elevados (0,675 a 0,955). En principio, se podría inferir que estos productores, a pesar de contar con una estructura adecuada para la actividad,

¹⁰⁶ Previamente a seleccionar el método de Ward para exponer los resultados, se hicieron algunas pruebas mediante la aglomeración de las explotaciones a través de otros métodos (centroide, distancia promedio entre grupos y mediana). Los resultados fueron similares en todos los casos, lo que demuestra la robustez de los grupos de datos obtenidos.

tienen importantes falencias desde el punto de vista técnico/productivo, lo que afecta en forma significativa su nivel de eficiencia global.

Cuadro 4
Explotaciones de la cuenca ordenadas según su nivel de eficiencia técnica global

| DMU N° | ETG | ETP | ES | Group |
|----------------|--------------|--------------|--------------|-------|
| 1 | 0,923 | 1,000 | 0,923 | 1 |
| 2 | 0,899 | 0,910 | 0,988 | 1 |
| 3 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1 |
| 5 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1 |
| 9 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1 |
| 17 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1 |
| 20 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1 |
| 24 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1 |
| 25 | 0,942 | 1,000 | 0,942 | 1 |
| 28 | 0,759 | 0,759 | 1,000 | 1 |
| 29 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1 |
| 30 | 1,000 | 1,000 | 1,000 | 1 |
| Average | 0,960 | 0,972 | 0,988 | |
| 8 | 0,547 | 1,000 | 0,547 | 3 |
| 12 | 0,352 | 1,000 | 0,352 | 3 |
| 13 | 0,217 | 1,000 | 0,217 | 3 |
| 14 | 0,473 | 0,877 | 0,540 | 3 |
| 27 | 0,747 | 1,000 | 0,747 | 3 |
| Average | 0,467 | 0,975 | 0,481 | |
| 4 | 0,467 | 0,531 | 0,879 | 2 |
| 6 | 0,218 | 0,291 | 0,748 | 2 |
| 7 | 0,238 | 0,327 | 0,729 | 2 |
| 10 | 0,394 | 0,523 | 0,753 | 2 |
| 11 | 0,212 | 0,262 | 0,808 | 2 |
| 15 | 0,204 | 0,280 | 0,730 | 2 |
| 16 | 0,314 | 0,478 | 0,657 | 2 |
| 18 | 0,392 | 0,439 | 0,893 | 2 |
| 19 | 0,353 | 0,461 | 0,765 | 2 |
| 21 | 0,072 | 0,093 | 0,773 | 2 |
| 22 | 0,278 | 0,362 | 0,768 | 2 |
| 23 | 0,465 | 0,487 | 0,955 | 2 |
| 26 | 0,395 | 0,552 | 0,715 | 2 |
| Average | 0,308 | 0,391 | 0,783 | |

Grupo de Alta
Eficiencia (GAE)

Grupo de Eficiencia
Media (GEM)

Grupo de Baja
Eficiencia (GBE)

Los resultados permiten concluir que, a pesar de la gran dispersión existente,¹⁰⁷ en la mayoría de las explotaciones de la cuenca predomina un nivel de ETG mediano-bajo.

¹⁰⁷ Paz, R., J. Togo, P. Usandivaras, J. Castel e Y. Mena: "Análisis de la diversidad en los sistemas lecheros caprinos y evaluación de los parámetros productivos en la principal cuenca lechera de la Argentina". *Livestock Research for Rural Development*, vol. 17, art. 8, 2005. Disponible en: <<http://www.cipav.org.co/lrrd/lrrd17/1/paz17008.htm>>

Los valores promedio que se obtienen para cada agrupamiento son cercanos a 1 para el caso del grupo de alta eficiencia y a 0 para el de baja eficiencia, lo que era esperable; sin embargo, el alto valor de ETP para el grupo de eficiencia media —incluso mayor que en el caso del grupo de alta eficiencia— revela que con un incremento de su escala productiva, estas explotaciones podrían ubicarse en el grupo de alta eficiencia y mejorar significativamente el nivel de eficiencia global de la cuenca. Esta situación es diferente para el caso de las explotaciones que componen el grupo de baja eficiencia, ya que su valor de ETP es mucho menor que el del resto de los grupos.

Al analizar con mayor profundidad el grupo de alta eficiencia, se observa que éste se encuentra comprendido por explotaciones con estilos de producción diferentes: 4 explotaciones capitalistas, 2 empresas familiares capitalizadas y 6 explotaciones campesinas.

De aquí se desprende una primera evidencia: al encontrar distintos tipos de explotaciones dentro del grupo de mayor eficiencia, se demuestra que los diferentes estilos de producción no representan un factor limitante del potencial de la explotación.

Ello se contrapone con la línea de pensamiento que coloca a las explotaciones campesinas en inferioridad de condiciones en materia de potencial competitivo que sus pares capitalistas. Así, Bartra¹⁰⁸ se pregunta: “¿[...] es realmente posible para los campesinos parcelarios o asociativos hacer despegar proyectos que de inicio garanticen subsistencia familiar, rentabilidad empresarial, sostenibilidad ecológica?”. Samín Amir se plantea: “¿Qué ocurriría si la producción agrícola y de alimentos se tratara como cualquier otra forma de producción sometida a las reglas de la competencia en mercados abiertos y desregulados? [*sic*]”.

CONCLUSIÓN

La relación inversa constituye el aspecto crucial desde la racionalidad económica para plantear la reforma de la tierra a partir de la vía redistributiva. Según Byres,¹⁰⁹ la relación inversa es el fundamento sobre el que se asienta el neopopulismo neoclásico. Pese a esta visión crítica, hay otros aspectos y dimensiones conceptuales en el tratamiento de GKI que abren una línea de pensamiento en dirección a un modelo de desarrollo rural alternativo, donde la pequeña producción podría jugar un rol importante.

¹⁰⁸ Bartra, *op. cit.*, 1993.

¹⁰⁹ Byres, *op. cit.*, 2004b y 2006.

Más allá de las deficiencias metodológicas y conceptuales que podría tener el abordaje de GKI, lo cierto es que dispara varios conceptos desde una perspectiva neopopulista o chayanoviana que resultan sugestivos al momento de generar hipótesis a favor de un sistema agrario con base en la pequeña producción —y, consecuentemente, con los posibles cambios agrarios—, en especial para aquellos países que aún no han desarrollado un capitalismo maduro, como ocurre en ciertas regiones de Argentina y otros países latinoamericanos.

Al menos dos son los aportes que constituyen la esencia de los escritos de GKI. El primero se relaciona con la eficiencia de la pequeña explotación campesina, especialmente al relativizarla con la explotación capitalista. La evidencia, al menos de los resultados que provienen de este estudio, muestra la presencia de distintos tipos de explotaciones (campesinas y capitalistas) dentro del grupo de mayor eficiencia. A partir de ese hallazgo se puede decir que los distintos estilos de producción no constituyen en sí mismos una limitación para el desarrollo de la explotación y, en consecuencia, para el propio desarrollo capitalista. No se encuentran motivos para suponer que una explotación deba presentar un estilo de producción específico para ser altamente eficiente en la cuenca lechera caprina de Santiago del Estero. De hecho, al focalizar el análisis solo en aquellas explotaciones cuyo índice de ETG es igual a 1,000, se descubre que 5 de las 8 explotaciones que constituyen este segmento son explotaciones campesinas, y las 3 restantes, pequeñas y medianas empresas capitalistas. En este sentido, y pese a la proporción de explotaciones capitalistas y campesinas, los resultados muestran que algunas de estas últimas pueden lograr una cierta eficiencia. Estos resultados guardan relación con algunas teorías sobre la producción campesina, que sostienen que ésta puede ser desempeñada en forma competitiva, a pesar de las restricciones físico-productivas y la escasez de recursos financieros que la caracterizan dentro de un contexto capitalista.¹¹⁰

Un segundo aporte del trabajo de GKI radica en el hecho de ubicar al campesino como un sujeto eficiente y apartar las apreciaciones subjetivas que consideran que los campesinos están encerrados en una cultura tradicional, guiados solo por las costumbres, y cuyas actitudes, reflejadas en un estilo de producción particular, constituyen el principal freno al

¹¹⁰ Van der Ploeg, *op. cit.*, 2008. Paz, *op. cit.*, 2006. Lacki, Polan: “Todos os agricultores podem ser eficientes, inclusive os muito pequenos e os muito pobres”, 2006. Disponible en: <<http://www.polanlacki.com.br/agroesp>>

desarrollo y modernidad de la agricultura.¹¹¹ Tal aporte se realiza dentro de la misma concepción neoclásica.

Es cierto y no se puede dejar de reconocer que tal abordaje conceptual carece del reconocimiento sobre el funcionamiento del capitalismo en el agro y su propia naturaleza, como también de la presencia de las clases agrarias y la diferenciación campesina con sus relaciones asimétricas y los diversos mecanismos de extracción de excedentes que de ellas se derivan. Sin embargo, todo ello no puede hacer sombra a la propia capacidad de las explotaciones campesinas para persistir y generar una variedad de estrategias para permanecer *uncaptured* por el mercado.¹¹² La comparación intercensal desarrollada en este artículo y la permanencia diferencial de la agricultura familiar entre dos regiones de Argentina dan cuenta de ello.

El campesino puede llegar a ser eficiente, y su eficiencia puede originarse de su propia forma de combinar los recursos, así como provenir de su propio infortunio y desgracia, de su propia condición de explotado y su necesidad de sobrevivencia, como lo manifiesta Dyer.¹¹³ Sea de donde venga “la fuerza para lograrlo”, lo cierto es que hay un reconocimiento de su eficiencia, y ello constituye la esencia para plantear un posible desarrollo alternativo dentro de un contexto con una agricultura capitalista emergente.

Sin embargo, afirmar que el campesino es eficiente en todos los tiempos y en todos los lugares sería tan erróneo como plantear que el desarrollo del capitalismo actúa con idénticos mecanismos y con igual naturaleza para todos los tiempos y todos los lugares.

Avanzar sobre estos modelos conceptuales requiere el reconocimiento de los intrincados caminos y las formas más variadas de articulación con los mercados. Establecer la dinámica del capitalismo y los cambios agrarios demanda una sutil combinación de abordajes desde la perspectiva histórica y de clases con análisis microeconómicos y locales en los que los actores mantienen un papel activo en sus propias estrategias de reproducción.¹¹⁴

Tal vez sea ésta la forma en la que se puedan salvar las viejas discusiones de la problemática campesina y avanzar en un diseño de políticas que permita el florecimiento de la pequeña producción sin caer en la eterna discusión sobre la esencia misma de la eficiencia dentro del neopopulismo neoclásico.

¹¹¹ Kervyn, *op. cit.*, 1987.

¹¹² Water, Tony: *The Persistence of Subsistence Agriculture: Life Beneath the Level of the Marketplace*. Ed. Plymouth/Lexington Books, 2007.

¹¹³ Dyer, *op. cit.*, 2004.

¹¹⁴ Long, Norman: *Development Sociology: Actor Perspectives*. London: Routledge, 2001.